

ALFARERÍA TRADICIONAL DE SALVATIERRA DE LOS BARROS EN EL TIEMPO DEL QUIJOTE

TRADITIONAL POTTERY OF SALVATIERRA DE LOS BARROS IN THE TIME OF DON QUIXOTE

José Ángel Calero Carretero y Juan Diego Carmona Barrero

Asociación Histórica de Almendralejo

RESUMEN: La vida de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) viene a coincidir con la etapa de construcción, ampliación y relleno cerámico de las bóvedas de un buen número de iglesias tardo góticas en el entorno del Señorío de Feria como es el caso de Salvatierra de los Barros. Algunos de estos edificios presentan características comunes y una cronología semejante aunque con posteriores remodelaciones y reparaciones. La última reparación de la techumbre de la parroquia de San Blas y de la ermita de los Mártires de Salvatierra nos ha permitido conocer los depósitos cerámicos de sus bóvedas y analizar diferentes intervenciones.

En el depósito cerámico de “loza quebrada” y piezas usadas, quizá regalo de los feligreses, de las bóvedas de Salvatierra, encontramos tipos característicos de la alfarería tradicional de la localidad. En primer lugar las piezas para agua, que suponen la mayor parte de las más de 500 exhumadas, que están representadas por tinajas de variada tipología y tamaño, cántaros, barriles, botijas y jarras. En segundo lugar, un número menor de piezas para fuego y cocina como ollas, pucheros, escudillas, platos y lebrillos. Finalmente, una nómina más reducida de ejemplares asociados a otros usos y funciones como humificadores, bacines, etc.

Palabras clave: alfarería tradicional-Salvatierra de los Barros, rellenos cerámicos-Salvatierra de los Barros, loza quebrada-Salvatierra de los Barros.

SUMMARY: The life of Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) coincides with the stage of construction, expansion and ceramic filling of the vaults of a good number of late Gothic churches in the vicinity of the Señorío de Feria, as is the case of Salvatierra de the Barros. Some of these buildings present common characteristics and a similar chronology although with later remodeling and repairs. The last repair of the roof of the church of San Blas and the hermitage of the Martyrs of Salvatierra has allowed us to know the ceramic deposits of its vaults and to analyze different interventions.

In the ceramic deposit of broken earthenware and used pieces, perhaps a gift from the parishioners, from the vaults of Salvatierra, we find characteristic types of the traditional pottery of the locality. In the first place, the pieces for water, which account for most of the more than 500 exhumadas, which are represented by vats of various types and sizes, pitchers, barrels, pitchers and jars. Second, a

smaller number of pieces for fire and kitchen such as pots, pots, bowls, plates and basins. Finally, a smaller payroll of copies associated with other uses and functions such as humidifiers, basins, etc.

Keywords: traditional pottery-Salvatierra de los Barros, ceramic fillings-Salvatierra de los Barros, earthenware-Salvatierra de los Barros.

TRES CENTENARIOS: TEATRO CAROLINA CORONADO, CERVANTES Y RUBÉN DARÍO
VIII Jornadas de Historia de Almedralejo y Tierra de Barros
Almedralejo, Asociación Histórica de Almedralejo, 2017, pp. 45-66. ISBN: 978-84-697-7146-4

La conmemoración durante el presente año 2016 del IV Centenario del fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra en 1616 y, al tiempo, las efemérides de la publicación de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en 1605 y de la segunda en 1615, han tenido una importante repercusión en España y no han sido pocas las Jornadas, Congresos y eventos culturales que han tenido al *Manco de Lepanto* y su obra universal como protagonistas. De hecho, confirmando la importancia concedida a la figura de Cervantes y en relación al tema que nos ocupa, el maestro alfarero Paco Tito dedicó una exposición al personaje y a la producción alfarera de los siglos XVI y XVII interpretando, con su peculiar estilo creador, la personalidad de Don Quijote y su fiel escudero Sancho⁶. Pese a que “*poco se sabe documentalmente de nuestro autor*”⁷, la realidad es que su inmortal obra, con el *Quijote* como pieza clave, ha trascendido al tiempo y seguirá siendo un verdadero referente de la literatura universal.

Precisamente, mientras Don Quijote y Sancho en su viaje imaginario recorrían las tierras de España, al sur de la provincia de Badajoz, en el territorio del Señorío de Feria, con más de 100.000 hectáreas, unos 20.000 vasallos y los núcleos urbanos de Alconera, Almendral, Feria, La Morera, La Parra, Nogales, Oliva de la Frontera, Salvaleón, Salvatierra de los Barros Santa Marta de los Barros, Solana de los Barros, Torre de Miguel Sesmero, Valencia del Mombuey, Villalba de los Barros y Zafra, se iba constituyendo un potente Condado⁸, después Ducado⁹, que rivalizaría en poder político, económico y militar con la Orden de Santiago, la gran potencia de la Baja Edad Media en Extremadura¹⁰.

La positiva dinámica del Señorío de Feria se manifiesta, entre otros aspectos, en el siglo XVI en la construcción, ampliación o remodelación de diferentes edificios religiosos -iglesias, ermitas y conventos- o la creación de Fundaciones, prueba evidente de las buenas relaciones que los señores de Feria mantuvieron con la jerarquía eclesiástica y especialmente con el Obispado de Badajoz. Esta situación de bonanza, que se constata en las tierras señoriales, también se aprecia en los territorios de las Órdenes Militares donde, también por la buena situación de las haciendas, “*se ha conservado poco de la Edad Media porque con la nueva riqueza del siglo XVI se destruyeron muchos edificios reconstruyéndolos en el nuevo estilo*”¹¹. Esta realidad es especialmente constatable en la comarca de Tierra de Barros como ha puesto de manifiesto Garrido Santiago¹², señalando cómo estas iglesias, entre otros elementos, se conservan capilla mayores, edificios que fueron construidos con anterioridad.

Del conjunto de localidades mencionadas como pertenecientes al Señorío de Feria, las de Almendral, Feria, Salvatierra, Santa Marta, Torre de Miguel Sesmero y Villalba presentan una serie de características comunes que confirman sus señas de identidad, un estilo propio que las diferencia de otras del entorno¹³. De forma resumida podemos señalar las siguientes: son edificios de una sola nave con la excepción de la de la Torre de Miguel Sesmero, en la que parece haber un intento de construir un crucero con capillas adosadas; las naves tiene cubiertas de nervaduras que sustituyen a las techumbres planas de madera, excepto en Santa Marta en la que ésta sólo está presente en la cabecera; las bóvedas son de crucería estrellada con variantes

⁶ *Los Quijotes de Paco Tito. En Homenaje a Cervantes. Catálogo de la Exposición.* Granada, Caja General de Ahorros, 1997.

⁷ Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha.* Antología de textos. Edición de Dámaso Chicharro. Madrid, 2005. p. 3 y ss.

⁸ Mazo Romero, Fernando. *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media.* Badajoz, 1980. pp. 189-195.

⁹ La evolución durante en la Edad Moderna en Sánchez Gómez-Coronado, Manuel. *El Ducado de Feria al final del Antiguo Régimen.* Mérida, 1993.

¹⁰ Rodríguez Blanco, Daniel. *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).* Badajoz, 1985. (Col. Historia nº 4).

¹¹ Lomax, Derek W. *Las Ordenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media.* Salamanca, 1976. p. 46.

¹² Garrido Santiago, Manuel. *Arquitectura Religiosa del siglo XVI en Tierra de Barros (Badajoz).* Badajoz, 1983. (Col. Universitaria IV) p. 33.

¹³ *Ibidem*, Antonio Navareño Mateos y Francisco Manuel Sánchez Lomba. “Características tipológicas de la arquitectura eclesial del señorío de Feria (Badajoz)”. *Norba Arte* 11, 1991. pp. 52-54.

concretas en cada caso; encontramos contrafuertes diagonales en las esquinas y pilastras para separar los tramos de las naves desde donde arrancan a los nervios de las bóvedas; la construcción, remodelación y/o ampliación de los edificios aprovecha, casos de Almendral, Feria y Salvatierra, la cabeceras existentes; las técnicas constructivas y materiales utilizados son la mampostería de piedra, los ladrillos y refuerzos de sillares reaprovechados de granito o mármol, extraídos en muchos casos de yacimientos arqueológicos del entorno, en las esquinas y contrafuertes; por último, dentro de una evidente sobriedad, se advierte una buscada unidad ornamental que también se aprecia en las residencias familiares y en las construcciones militares lo que sería consecuencia de la presencia, por encima de los alarifes de cada obra concreta, de maestros de obras que, como en las fortalezas¹⁴, bajo el mecenazgo de los Suárez, dotarían a todos los inmuebles de una deseada unidad. En cuanto a la cronología de casi todas estas obras, aun cuando tengan capillas mayores que pueden fecharse en el siglo XV, se va a remodelar, rehabilitar, reconstruir o ampliar a lo largo de la siguiente centuria de la que encontramos muestras en el estilo de sus puertas renacentistas para acabar las obras en la primera mitad del XVII.

Muchas de las bóvedas de estos edificios religiosos son de tradición gótica con profundos senos bajo la techumbre apoyadas en nervaduras ojivales que, tras su construcción, recibían una capa de enjarre impermeabilizante para evitar las patologías provocadas por la humedad que afectan preferentemente a las cuatro esquinas de cada tramo.

El término jaharrar o jarrar que aparece en la documentación, describe las obras a realizar o realizadas en la techumbre de una iglesia¹⁵ y hace referencia, como alcatifa¹⁶, a “*allanar la pared o igualarla con hyesso, raspandola después y disponiendola para el blanqueo*” y por alcatifa “*la broza y granjas que echan para allanar el suelo y enlosarle sobre el, o del techo para formar el tejado*”. La R.A.E. define jaharrar como “*cubrir con una capa de yeso o mortero el paramento de una fábrica de albañilería*”¹⁷, y así también lo afirma Covarrubias¹⁸. El enjarrado como técnica constructiva se practica también en América española especialmente en México, donde el *Diccionario de Mexicanismos* la explica como “*aplicar enjarre (mezcla de lodo y paja para embarrar con ella la pared) a una pared*”. También como técnica constructiva se reseña en los tratados más clásicos de albañilería como en el capítulo que le dedica Fray Laurencio de San Nicolás¹⁹, en el *Diccionario* de Rejón de Silva²⁰ o en el *Vocabulario* de Matallana²¹ y en todos los casos aludiendo al recubrimiento de las bóvedas.

Como es bien sabido, entre las bóvedas y las techumbres, en principio de madera, se procedía a rellenar el espacio existente con tierra, piedras y otros materiales que incuestionablemente aumentaban el peso que debían soportar las bóvedas y, en definitiva, incrementaba el riesgo de quiebra y las patologías provocadas por la humedad. Los alarifes trataron de reducir el peso de las bóvedas para también disminuir su empuje sobre los muros y no tener que ampliar el tamaño y la anchura de los contrafuertes.

La solución al problema fue colmatar el espacio entre la bóveda enjarrada y el tejado con piezas de cerámica dispuestas boca abajo y colocadas por tamaños porque, pese a su

¹⁴ *Ibidem*. *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*. Mérida, 1989. pp. 66-67. Para la Orden de Alcántara *cfr.* Sánchez Lomba, Francisco Manuel. “Algunas observaciones sobre maestros mayores de la Orden de Alcántara”. *Actas del Simposio “El Arte y las Órdenes Militares”*. Cáceres, 1985. pp. 275-285.

¹⁵ Leyguarda Domínguez, Manuel. *Los Libros de Visita de la Orden de Santiago. Calzadilla de los Barros*. Almendralejo, 2005. p. 72. El vocablo aparece en un documento de 1511.

¹⁶ R.A.E. *Diccionario de autoridades*. Edición facsimil. Madrid, 1990. pp. 182 (alcatifa) y 316 (jaharrar).

¹⁷ *Ibidem*. *Diccionario de la lengua española*. T. II. 22ª ed. Madrid, 1996. pp. 1312 (jaharrar) y 1316 (jarrar).

¹⁸ Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona, 1993. pp. 75 (alcatifa, alfombra) y 710 (jaharrar).

¹⁹ Fray Lorenzo de San Nicolás. *Arte y uso de la arquitectura*. T. II. Madrid, 1665. Capítulo L.

²⁰ Rejón de Silva, Diego Antonio. *Diccionario de las nobles artes para instrucción de los aficionados y uso de los profesores*. Segovia, 1788. pp. 123-124.

²¹ Matallana, Mariano de. *Vocabulario de arquitectura civil*. Madrid, 1848. p. 164.

fragilidad, su resistencia garantizaba la estabilidad de la estructura²². Esta solución, que se va a emplear en las bóvedas bajomedievales, es la aplicación práctica del relleno que los arquitectos romanos habían utilizado con la misma funcionalidad y para mejorar la sonoridad en los teatros usando ánforas de diferentes tipologías²³.

El relleno de las bóvedas con materiales cerámicos, lo que se ha dado en llamar *loza quebrada*, es decir, piezas defectuosas por diversos motivos que no se pueden vender o se hace a menor precio, tiene a nuestro juicio tres objetivos. En primer lugar y el más importante, el ya apuntado de aligerar el peso de la techumbres para reducir las cargas con lo que se puede elevar su altura sin, por ello, tener que aumentar el diámetro de los elementos sustentantes o de los muros y contrafuertes exteriores. En segundo lugar, como se hizo en los teatros romanos, mejorar la sonoridad de los edificios religiosos creando una caja de resonancia que, al tiempo, favorecería la reverberación. Por último, el relleno cerámico origina una cámara de aire que actuaría como aislante, tanto en invierno como en verano, para moderar las temperaturas.

La presencia de *loza quebrada* en las bóvedas de edificios tardo góticos está ampliamente documentada en diversos lugares del entorno mediterráneo, pero es cierto que echamos en falta la publicación de muchos de estos materiales en gran medida por ser piezas poco vistosas de la alfarería de uso tradicional. En Italia se utilizó en la arquitectura antigua y medieval²⁴, también hay ejemplos en Francia²⁵ y Portugal²⁶. En España, sin pretender agotar el tema, debemos citar los trabajos de Bassegoda, a quien podemos considerar un pionero en los estudios sobre *loza quebrada*, en Cataluña²⁷, y las noticias sobre Alicante²⁸ y Palma de Mallorca²⁹. En Andalucía, donde los ejemplos se multiplican, citamos los casos de la catedral de Sevilla³⁰, la capilla de Santa María de Jesús, también en Sevilla³¹ y las bóvedas de los claustros del convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera³². Quizá por influencia de Andalucía y la exportación de cerámica hacia América³³, la *loza quebrada* aparece relleno de bóvedas de edificios religiosos donde se podría rastrear el trabajo de arquitectos españoles³⁴. También se han publicado materiales cerámicos de Talavera del siglo XVI procedentes de conventos de

²² Cassinello Plaza, M^a Josefa. “Bóvedas góticas españolas- Influencia de la configuración constructiva actual en su estabilidad”. *Actas Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Eds. A. de las Casa, S. Huerta, E. Rabasa, Madrid, 1996. pp. 129-137.

²³ Lancaster, Lynne C. *Concrete vaulted construction in imperial Rome. Innovations in context*. Cambridge, 2005. pp. 85-86. (IV: Amphoras in vaults)

²⁴ Poisson, Jean Michel. “L’uso dei recipienti ceramici nell’architettura antica e medievale. Alcuni esempi in Italia ed altrove”. *Archeologia dell’Architettura* X, 2005. Firenze, 2007. pp. 55-64.

²⁵ Citado por J.M. Poisson: Alessandri, P. F. Amigues, O. Passarius y O. Poisson. “Les vases découverts dans les voûtes de l’église Saint-Jacques de Persignan”. *De la céramique à l’histoire*. Sous la dir. de F. Amigues. Persignan, 23-25 noviembre, 2000. (Inédito)

²⁶ Teichner, Félix. “Dois conjuntos de cerâmica quinhentistas provenientes do convento de Sao Domingos e do claustro de igreja de Sao Francisco en Évora (Alentejo)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Vol. 6, 2, 2003. pp. 501-520.

²⁷ Bassegoda, Nonell, Juan. *La cerámica popular en la arquitectura gótica*. 3^a ed. Barcelona, 1983.

²⁸ Borrego Colomer, Marga y Rosa Saranova Zozaya. “Envases cerámicos recuperados de la bóvedas de la iglesia de Santa María, Alicante, importante enclave comercial mediterráneo en el bajomedievo”. *LQANT* 2, 1994. Pp. 181-198.

²⁹ González Gonzalo, Elvira. “La cerámica bajomedieval de la catedral de Palma de Mallorca”. *II Congreso Arqueología Medieval Española*. Tomo II. Comunicaciones. Madrid, 1987. pp. 470-482.

³⁰ Jiménez Sancho, Álvaro. “Rellenos cerámicos en la bóvedas de la catedral de Sevilla”. *III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Vol. II. Sevilla, 2000. pp. 561-567.

³¹ Pleguezuelo, Alfonso, Antonio Librero, María Espina y Pedro Moro. “Loza quebrada procedente de la capilla del Colegio Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla)”. *SPAL* 8, 1999. pp. 263-292.

³² Barrionuevo Contreras, Francisco José. “Loza quebrada del relleno de bóvedas de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera”. *Historia de Jerez* 14-15, 2008. pp. 255-285.

³³ Sánchez, José María. “La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias” (I y II). *Laboratorio de Arte* 9, 1996. pp. 125-142 y 11, 1998. pp. 121-133.

³⁴ Rodríguez Girón, Zoila. “Vasijas vidriadas del Convento Santo Domingo en la antigua Guatemala”. *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1996, pp. 754-782. (Versión digital)

Toledo³⁵ y, como en nuestro caso, haciendo referencia a Cervantes en Ciudad Real y Socuellamos³⁶ aunque en ambos casos no se trata de *loza quebrada*. En Extremadura, aunque hay unos veinte casis de bóvedas con relleno cerámico en iglesias o ermitas de Almendralejo, Burguillos del Cerro, Hornachos y Villafranca de los Barros, por citar sólo algunos ejemplos, se han publicado los hallazgos de Fregenal de la Sierra, Badajoz, en la iglesia de Santa Catalina, con piezas de uso tradicional³⁷, y con cerámica de importación sevillana que rellenaban las bóvedas del convento de San Francisco³⁸ y en la provincia de Cáceres, las de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Arroyo de la Luz³⁹.

En Salvatierra, coincidiendo con la vida de Cervantes y la publicación del *Quijote*, también se va a poder vivir esta especie de vorágine constructiva que supone una etapa brillante de la historia local en la que los Gómez y los Suárez de Figueroa, señores de la villa, van a jugar un papel determinante. Un rápido repaso a las obras realizadas a fines del siglo XV y a lo largo de la centuria siguiente pueden ilustrar bien este periodo al margen de las vicisitudes políticas, que no van a impedir el progreso de la economía local que va a desarrollarse en torno a la construcción y las actividades artesanales que se convertirán en el motor del crecimiento.

El castillo es uno de los monumentos más importantes de la localidad. Aceptando con Domínguez Vinagre⁴⁰ que no hay evidencias suficientes como para afirmar la existencia de una fortificación musulmana preexistente, podemos admitir una primera construcción tras la conquista del territorio hacia 1229. A principios del siglo XIV se levanta un nuevo recinto de trazado irregular siguiendo las curvas de nivel, con una función ofensiva-defensiva en una zona fronteriza en la que era tan importante la seguridad de la población como tener una base logística para las operaciones militares⁴¹. Con la llegada al poder de Hernán Gómez Solís, a finales del XV, y como consecuencia de su política expansiva para asegurarse el control de la Baja Extremadura, la fortaleza es en parte demolida y reconstruida para convertirla en un castillo señorial. A principios del XVI, cuando Hernán Gómez de Solís ha logrado la legalización de su señorío y la consolidación de su estatus, la fortificación se convierte en una residencia palaciega mediante una serie de reformas en las que constatamos la presencia de albañiles de origen mudéjar que utilizan ladrillos como material constructivo. Finalmente la fortaleza, como parte del señorío, fue vendida por Pedro de Solís a los Suarez de Figueroa en 1523. A partir de esta fecha, el castillo fue perdiendo papel estratégico y consiguientemente importancia.

Una segunda obra, relacionada con el castillo y Hernán Gómez de Solís y su esposa Beatriz Manuel, es la construcción, a principios del siglo XVI, de la que iba a ser su residencia palaciega en la plaza de la villa. Los señores buscaban mayores comodidades, esto suponía dejar

³⁵ Sánchez-Cabezudo Gómez, Ángel. “La vida cotidiana en la época del Greco a través de la cerámica”. *El Greco en su IV Centenario: Patrimonio Hispánico y Dialogo Intercultural*. Cuenca, 2016. pp. 933-943.

³⁶ Lucendo Díaz, Diego, Manuel Retuerce Velasco y Manuel Melero Serrano. “La cerámica del Quijote a través de dos intervenciones manchegas: el silo de la calle Morería en Ciudad Real y la iglesia de Socuellamos”. *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*. Tomo III. Ciudad Real, 2016. pp. 127-140.

³⁷ Caso Amador, Rafael y Luis Berrocal Rangel. “Sobre la conservación de bóvedas en las iglesias bajoextremeñas: el depósito cerámico de Santa Catalina, Fregenal de la Sierra”. *V Jornadas de Rehabilitación de Edificaciones Antiguas de Almendralejo*. Almendralejo, 1996. pp. 161-183.

³⁸ Villa Martín, Manuel. “Una aproximación a las cerámicas de importación en Fregenal de la Sierra en los siglos XVI y XVII. El convento de San Francisco”. *El frescor de los montes. Arias Montano y sus orígenes*. Fregenal de la Sierra, 2002. pp. 83-113.

³⁹ Pérez García, M^a Aurelia. “Piezas de cerámica halladas en la bóveda de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Arroyo de la Luz”. *Emología y Tradiciones Populares*. Congreso Zaragoza-Calatayud. Vol. II. Comunicaciones. Zaragoza, 1987. pp. 355-362.

⁴⁰ Domínguez Vinagre, Alfonso. *El señorío de Salvatierra en la Baja Edad Media*. Badajoz, 2009. (Col. Historia nº 44) pp. 312-324.

⁴¹ García Fitz, F. “Para acrecentamiento de nuestros regnos. Las funciones ofensivas de los castillos de Frontera”. *La fortaleza medieval: realidad y símbolo*. Alicante, 1998. p. 75-90.

la fortaleza en manos de un alcaide y de su hijo primogénito. Del palacio no se conserva nada en la actualidad⁴².

Otro monumento de interés de Salvatierra en el siglo XVI es el convento franciscano de Santa María de Jesús, ubicado en un lugar ciertamente paradisíaco cerca del castillo, con abundante agua y rodeado de una frondosa vegetación. El convento fue fundado en 1507 por Hernán Gómez de Solís y su esposa Beatriz Manuel, a la sazón señores de la villa y que tanta incidencia tuvieron en su desarrollo⁴³. Se trata de un edificio pequeño con iglesia de planta de cruz latina, de la que se conserva su hermosa espadaña, mientras el convento, que se adosa al muro sur de la iglesia, se estructura en torno a un claustro de reducidas dimensiones de fábrica de mampostería con ladrillos en los vanos y refuerzos de granito en las esquinas. Rodea al conjunto una feraz huerta circundada por encinas y alcornoques. En 1665, la situación del convento era ruinoso, el Ministro Provincial, en una reunión celebrada en San Onofre de La Lapa, acordó conceder a Felipe IV el título de patrono del convento de Santa María de Jesús para que sufragara los gastos de su rehabilitación tras las guerras con Portugal⁴⁴. En la actualidad, pese a la belleza del lugar y el interés artístico del edificio, está en un estado de lamentable abandono y en un proceso de deterioro constante⁴⁵.

Monumento singular y de gran interés histórico por ser uno de los mejores conservados en la Península es el Pozo de la Nieve y, por ello, ha sido declarado Bien de Interés Cultural (D.O.E 93, 11/Agosto/1994)⁴⁶. El edificio, ubicado muy cerca del pueblo al lado izquierdo de la carretera Salvatierra-Salvaleón es, en realidad, un doble cilindro, construido sobre la ladera de la sierra, rodeado de una serie de balsas destinadas a la elaboración de carámbano, a los que se accedía desde arriba y servían para almacenar nieve utilizada para enfriar el agua y los alimentos y para usos medicinales⁴⁷. Con respecto a la cronología del Pozo salvaterreño, a falta de una investigación en profundidad que está por hacer, es necesario también abordar un estudio de conjunto de estos edificios tan importantes para Extremadura⁴⁸, consideramos que se podría fechar en el siglo XVI y estaría en uso hasta el XIX.

Dos son los monumentos de Salvatierra que nos han permitido acercarnos a la alfarería de época cervantina: la iglesia parroquial de San Blas y la ermita de los Santos Mártires San Fabián y San Sebastián. En ambos edificios la intervención para rehabilitarlos ha proporcionado un buen número de piezas en el relleno de las bóvedas, magullo que llaman los alfareros de la localidad⁴⁹, que forman un interesante conjunto.

La bóveda de la iglesia de San Blas constituye un ejemplo de bóveda enjarrada⁵⁰. El edificio, con las características que más arriba hemos señalado para la arquitectura eclesial del señorío de Feria, presenta algunas particularidades. La cabecera, embutida en la fábrica mudéjar primitiva de ladrillos, se convierte en el primer tramo de la nave del edificio que está dividida en

⁴² Domínguez Vinagre, Alfonso. “El desaparecido palacio de los señores de la villa”. *Programa de Fiestas de Cristo de las Misericordias, Salvatierra*. Zafra, 1997.

⁴³ Ámez Prieto, Hipólito. “La provincia franciscana de San Gabriel. Sus conventos 6. Salvatierra de los Barros: Convento Santa maría de Jesús”. *Guadalupe 737*, 1966. pp. 28-31.

⁴⁴ Méndez Hernán, Vicente y M^a del Carmen Díaz González. “El convento franciscano descalzo de Santa María de Jesús de Salvatierra de los Barros (Badajoz) y su reforma en el siglo XVII”. *Norba XXX*, 2015. p. 67-89.

⁴⁵ Una reconstrucción del monumento en 3D de Juan Diego Carmona Barrero puede verse en www.arkeographos.com

⁴⁶ André Ordax, Salvador (Dir.) *Monumentos artísticos de Extremadura. Salvatierra de los Barros*. Pozo de nieve. Badajoz, 1991. pp. 537-539.

⁴⁷ González Rodríguez, Alberto. “Pozos de nieve en la Baja Extremadura. Frigoríficos del siglo XVI”. *Frontera 3*, 1988. pp. 55-61.

⁴⁸ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. “Bases para la elaboración de un catálogo de los Pozos de Nieve en Extremadura”. *VII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. Fuente de Cantos, 2005. pp. 213-237.

⁴⁹ Barajas Salas, Eduardo. “Vocabulario de la alfarería de Salvatierra delos Barros”. *Revista de Estudios Extremeños XXX II*, 1974. p. 397.

⁵⁰ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. “La parroquia de San Blas de Salvatierra de los Barros: un ejemplo de bóveda enjarrada”. *VIII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. Badajoz, 2008. pp. 259-288.

tres crujiás. La puerta del lado del Evangelio de estilo purista de la segunda mitad del siglo XVI, es el único ornato de la fábrica junto a los remates de los contrafuertes exteriores mediante pilaritos, columnas y pináculos entorchados e inacabados de aire manuelino. A los pies de la iglesia, en posición centrada, se adosa una torre con una puerta, tapiada hoy, en las primeras décadas del XVII a tenor de la fecha, 1646, grabada en el último contrafuerte exterior del llamado atrio del sol.

El relleno cerámico aparece sólo en el segundo y tercer tramo de la bóveda que presenta senos bastante profundos, para los que se utilizaron tinajas de gran tamaño y, a medida que se iba buscando la clave de los arcos, las piezas eran cada vez de menores proporciones como orzas, cántaros de diverso tamaño y cacharros más planos que iban cubiertos con una capa de enjarre de 2 a 20 cm. que daba forma al plano de la techumbre. Para sostener el tejado, en Salvatierra, sobre las piezas de cerámica se construyeron una serie de tabiques palomeros de ladrillos macizos que sostienen un paño, también de ladrillos, sobre el que se apoyó la cubierta. Estos tabiques podrían corresponder a una primera reparación del tejado. En determinadas zonas de la techumbre, ésta está sostenida por maderos que responderían a una segunda rehabilitación en una fecha que, por el momento, no podemos determinar y son consecuencia del desplazamiento de los tabiques palomeros provocado por la rotura de las piezas de mayor tamaño donde se apoyaban lo que traería como consecuencia problemas de humedad en el interior de la iglesia.

La ermita de los Mártires es un ejemplo de arquitectura religiosa popular de la segunda mitad del siglo XVI. Es un edificio de una sola nave, planta rectangular dividida en tres tramos, cabecera cuadrada y cubierta a dos aguas. La fábrica es de mampostería y ladrillos en las esquinas, pórticos, pilares, arcos, estribos y ventanas con los muros interiores revestidos con mortero de cal decorados con esgrafiados. Es especialmente vistoso el arco que separa la nave de la cabecera, ricamente decorado con esgrafiados de hileras de motivos geométricos, romboidales, florales y triángulos que enmarcan la fecha de 1628. Las bóvedas son de crucería, de ladrillo y cantería de granito, destacando la estrellada de la cabecera. El Libro de Cuentas de la Cofradía (1670-1724) informa de los reiterados problemas de la techumbre y las continuas obras de mantenimiento⁵¹. En el siglo XIX a la ermita se adosó, en el lado norte, un cementerio que se clausuró en la década de los 60 del XX. En la actualidad, el edificio ha sido cedido al Ayuntamiento que, tras las necesarias obras de rehabilitación, lo ha dedicado a actividades culturales.

En las obras de rehabilitación de la ermita, catalogada en el Inventario de Patrimonio Histórico Extremeño de la Dirección General de Patrimonio Cultural, al intervenir en el tejado se comprobó que las bóvedas habían sido colmatadas con material cerámico sobre el enjarre. Desgraciadamente no tuvimos ocasión de ver *in situ* el estado del relleno, ni hemos tenido acceso al informe de la pertinente intervención arqueológica aunque sí a las piezas que se sacaron de las bóvedas. Por lo que hemos podido ver la *loza quebrada* de la techumbre de la ermita presenta la misma tipología y características que las de la parroquia de San Blas aunque son piezas de menor tamaño.

De la *loza quebrada* de la parroquia, varios cientos de piezas, la mayor parte han seguido en su emplazamiento original; otra parte, quizá las más representativas, se han trasladado al Museo Arqueológico Provincial en cumplimiento de la legislación vigente y otra más pequeña ha pasado a formar parte de la exposición y los fondos del Museo de Alfarería de Salvatierra⁵². Con respecto a las piezas de la ermita de los Mártires se nos ha informado que han sido depositados en el Museo Arqueológico Provincial. Gracias a estos materiales, que están en

⁵¹ Domínguez Vinagre, Alfonso. “Ermita de los Santos Mártires San Fabián y San Sebastián, Salvatierra de los Barros. Informe y propuesta de intervención”. *El Atrio* 18, 2010. pp. 3-8.

⁵² Alba Calzado, Miguel, José Ángel Calero Carretero y Reyes González Castaño. “El Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros”. *Revista de Museología* 32, 2005. pp. 146-152.

estudio, hemos podido abordar un tema que ha sido bastante discutido y que no es otro que el de los orígenes de la alfarería en Salvatierra⁵³.

La importancia de estos depósitos radica en el hecho de que son cerrados y, en consecuencia, nos ofrecen una foto fija de la situación de la alfarería de Salvatierra en el momento en que fueron ubicados en su emplazamiento hace cuatro siglos. Por ello permiten estudiar sus características, su tipología y, al tiempo, posibilitan un análisis comparativo con las producciones más recientes y ver cómo y porqué se ha producido una evidente evolución⁵⁴. Un buen ejemplo de lo que decimos es constatar que el botijo, la pieza que se ha considerado como la más emblemática de la alfarería local⁵⁵, no existía en el siglo XVI y, tal vez, se empezará a producir en la segunda mitad del XIX. Por el contrario, el barril, utilizado para llevar agua fresca al campo, aparece de forma profusa entre la *loza quebrada* de las bóvedas de la parroquia. Esto supone una homogeneidad para el conjunto de los materiales exhumados de las bóvedas, independientemente de que cada taller/alfarero tuviera su propio sello lo que no le resta unidad.

En nuestra opinión, la producción alfarera de Salvatierra no es anterior al siglo XVI o, al menos, no hay testimonios arqueológicos ni documentales para afirmar lo contrario. De hecho, como ya hemos explicado⁵⁶, la alfarería no se menciona entre las actividades artesanas en el Padrón de vecinos de la villa de 1461⁵⁷ y, sin embargo, sí aparece en la obra de E. Cock, en torno a 1580, cuando afirma: "*pocula ficta luto tua collaudantur ab omni*" ("*todo el mundo celebra tus vasijas modeladas con barro*")⁵⁸. Probablemente, la intensa actividad constructiva de la época del señorío de Feria favoreció la demanda y se incrementó la producción. Los contactos con Portugal mejoraron su calidad⁵⁹ para, como confirma la Tassa General de Precios⁶⁰, exportarse a Sevilla junto a loza portuguesa compitiendo con la talaverana y trianera⁶¹ en el primer tercio del siglo XVII. Desde este momento, la producción alfarera salvaterreña va adquiriendo importancia y empezará a ser cada vez más y mejor conocida, siendo los arrieros los encargados de distribuir los cacharros por toda la Península, especialmente, las piezas destinadas a contener agua, fenómeno que se convertirá en una verdadera epopeya afines del siglo XIX y buena parte del XX cuando lleven sus mercancías, casi, por toda Europa, Norte de África y América Latina⁶².

⁵³ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. "Sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros". *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes* XXII, 2004. pp. 125-168.

⁵⁴ Alba calzado, Miguel. "Hallazgo arqueológico de vasijas en las bóvedas de la iglesia de San Blas (Salvatierra)". *Feria y Fiestas de Santo Domingo de Guzmán. Salvatierra de los Barros*. Zafra, 2004. pp. 62-64 y "Los cacharros del siglo XVI hallados en la iglesia de San Blas: el origen de una tradición alfarera". *Feria y Fiestas de Santo Domingo de Guzmán. Salvatierra de los Barros*. Zafra, 2005. pp. 76-78.

⁵⁵ *Ibidem*. Pasado, presente y futuro de una manufactura cerámica eficaz: el botijo rojo de Salvatierra de los Barros". *Miradas Antropológicas sobre la Diversidad*. Vol. II. Mérida, 2010. pp. 1259-1277.

⁵⁶ Cfr. Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. "Los orígenes... *passim*."

⁵⁷ Domínguez Vinagre, Alfonso. *El señorío...* pp. 353-364.

⁵⁸ Cock, Enrique. *Zafra y los demás pueblos del Ducado de Feria* por _____. Estudio preliminar y notas de Juan García Gutiérrez. Zafra, 2006. p. 39.

⁵⁹ Alba Calzado, Miguel. "La cerámica tradicional como muestra etnoarqueológica de paralelismo entre la cultura material del Alentejo y Extremadura. *Congreso Internacional de Historia y Cultura*. T II. Cáceres, 2000. pp. 1305-1307.

⁶⁰ Citada por Gestoso Pérez, José. *Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla, 1903. pp. 304-305.

⁶¹ Pleguezuelo, Alfonso. "Sevilla y Talavera entre la colaboración y la competencia". *Laboratorio de Arte* 5, 1992. pp. 275-293.

⁶² Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. "La identidad colectiva a través de los estereotipos de la cultura popular: el arriero de Salvatierra de los Barros en la prensa del siglo XX". *XII Jornadas de Historia en Llerena*. Llerena, 2011. p. 151-166.

El mayor volumen del depósito de Salvatierra es alfarería para contener, conservar, transportar o consumir agua⁶³ porque la materia prima es idónea para tal fin. Los barreros abastecen a los alfareros de arcillas de diferentes características que, convenientemente mezcladas en las proporciones adecuadas, es maleable, dúctil, plástica y perfectamente manipulable⁶⁴. En consecuencia, una materia prima de estas características permitía la producción de piezas que conservaban el agua en las mejores condiciones para su consumo siguiendo las normas sanitarias de la época preconizadas, por ejemplo, por Sorapán de Rieros⁶⁵. Normas que exigían que el agua estuviera cálida en invierno y fría en verano algo que, sabemos es un sencillo principio de la termodinámica⁶⁶. Entre la nómina de piezas para agua, elaboradas en diferentes tamaños, destacamos por su volumen las alcarrazas, barriles, botijas, cántaros, cantarillas, jarras, búcaros o jarros, y tinajas. En este apartado señalamos que, ante la inexistencia de piezas específicas para vino y aceite, algunas de estas piezas serían utilizadas para su elaboración, transporte y consumo⁶⁷.

Con respecto a las características de la obra de agua del relleno de las bóvedas de Salvatierra podemos señalar el sorprendente escaso grosor de sus paredes exceptuando naturalmente las tinajas que, sin duda, demuestra la calidad y habilidad de los artesanos salvaterreños y favorece la conservación y frescura del agua contenida. Otra señalada característica es que el acabado de estas piezas es en basto con un baño tinta, a la almagra, pero no el bruñido que se generaliza a partir del siglo XVIII y, como es sabido, es tarea específica de la mujer⁶⁸.

Un segundo bloque de piezas del relleno de las bóvedas son aquellas que relacionamos con el servicio de cocina y mesa. Se trata de cacharros utilizados para elaborar la comida y consumirla como aceiteras, barreños, lebrillos, morteros, ollas, orzas, platos o escudillas -un solo ejemplar-, pucheros, tarros, vernegales y vinagreras, también elaborados en diferentes tipos y tamaños. Algunas de estas piezas presentan superficies interiores y exteriores vidriadas total o parcialmente por cuanto, a la hora de calentar el contenido, el barro podría deteriorarse y se mezclaría con los alimentos. Naturalmente, las paredes de estas piezas son más gruesas dada su función ya sean propiamente de cocina o para contener o conservar alimentos.

Un tercer apartado, menos importante por su volumen, lo componen piezas que tienen otros usos que se relacionan con aspectos sanitarios, trabajos del campo, del cuidado de los animales e, incluso, material constructivo. En este grupo incluimos bacines, bebederos y comederos de animales, herradas de ordeño, humidificadores y baldosas, ladrillos, remates de fachadas y tejas de diferentes.

En su conjunto, las piezas de los depósitos de las bóvedas de Salvatierra responden a una alfarería tradicional de uso que en algún caso, barriles y cántaros por ejemplo, aun se elaboran en la actualidad. Sin embargo, notamos que en tan importante volumen de cacharros no hemos encontrado piezas de cierto lujo que, probablemente no se elaboraron en los primeros momentos en la localidad, algo que si constatamos en el siglo XVIII⁶⁹, cuando en otros centros

⁶³ Para ampliar esta producción cfr. *Ibidem*. “La alfarería tradicional para agua de Salvatierra de los Barros”. *XIII Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena, 2012. p. 425-449.

⁶⁴ García Ramos, G y R. Rodríguez Montero. “Arcillas cerámicas de Salvatierra de los Barros (Badajoz)”. *Química e Industria* 17, 1971. pp. 57-62.

⁶⁵ Sorapán de Rieros, J. “Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua. Estudio preliminar de Antonio Castillo de Lucas. Madrid, 1975. pp. 310 y 316.

⁶⁶ Linés Escardó, A. “La cerámica del agua y su relación con la aridez”. *RAM Meteorología* 27, 2005. Edición digital:

<http://www.divulgameteo.es/uploads/Cer%C3%A1mica-Lin%C3%A9s.pdf>

⁶⁷ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero, “Alfarería tradicional del vino y el aceite en Salvatierra de los Barros (Badajoz)”. *XXXIII Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*. Almendralejo, 2012. pp. 159-180.

⁶⁸ *Ibidem*. “El bruñido: una faena exclusiva de la mujer en la alfarería de Salvatierra de los Barros”. *III Jornadas de Historia en Valencia de las Torres*, 2009. pp. 245-257.

⁶⁹ Domínguez Vinagre, Alfonso. “Una lámpara de barro, plata y oro para la Duquesa”. *El Atrio* 10, 2006. pp. 7-8 y 11, 2006. pp. 19-21.

productores, Talavera es el caso, se imitaban los “*barros colorados de tipo portugués*”,⁷⁰ que, a lo largo del XVII, se contraharán en Salvatierra como confirma la *Tassa General de Precios*, o la delicada cerámica bucarina “tipo orfebre” que en la misma centuria se fabricaba en Valladolid⁷¹.

En conclusión, la alfarería de Salvatierra tiene su origen y su primer momento de esplendor coincidiendo con la vida de Cervantes y la publicación del *Quijote*. Los alfares por la calidad de la arcilla local, se dedicarán principalmente a la producción de piezas para agua demostrando en ello una maestría que posibilitó, en principio, la exportación de *loza quebrada* en un momento en el que el señorío de Feria vivía una etapa de desarrollo que se muestra en la construcción de edificios religiosos de las mismas características para terminar vendiendo cacharros de uso en competencia con los grandes centros productores de la época.

⁷⁰ Rodríguez Santamaría, Antonio y Alberto Moraleda Olivares. “La cerámica bucarina de Talavera de la Reina (s. XVI-XVII)”. *Cuaderna: Revista de Estudios Humanísticos de Talavera y su antigua tierra* 5, 1997. p. 21-35.

⁷¹ Moreda Blanco, Javier, Miguel Ángel Martín Montes y Alejandro Fernández Nanclares. “Un tipo cerámico original: la cerámica bucarina “tipo orfebre” del yacimiento de San Benito el Real. Valladolid”. *BSAA* LIX, 1993. pp. 229-254.



Fig. 1.- Castillo. Vista exterior. Salviatierra de los Barros



Fig. 2.- Castillo. Planta (según E. Cooper). Salviatierra de los Barros



Fig. 3.- Convento Santa María de Jesús. Estado actual. Salvatierra de los Barros



*Fig. 4.- Convento Santa María de Jesús. Reconstrucción virtual (según Arkeographos).
Salvatierra de los Barros*



Fig. 5.- Pozo de la nieve. Vista exterior. Salvatierra de los Barros



Fig. 6.- Pozo de la nieve. Reconstrucción virtual (según Arkeographos). Salvatierra de los Barros



Fig. 7.- Iglesia de San Blas. Vista exterior. Salvatierra de los Barros

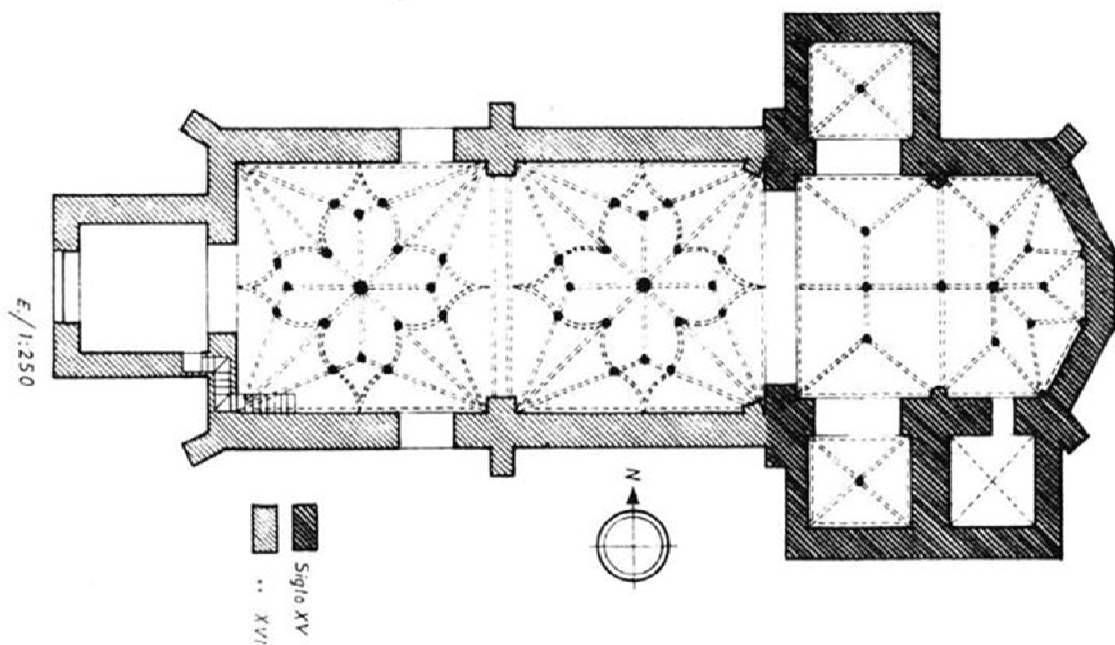


Fig. 8.- Iglesia de San Blas. Planta. Salvatierra de los Barros



Fig. 9.- Ermita de los Mártires. Vista exterior. Salvatierra de los Barros



Fig. 10.- Ermita de los Mártires. Detalle arco principal. Salvatierra de los Barros



Fig. 11.- Iglesia de San Blas. Relleno de bóvedas. Salvatierra de los Barros



Fig. 12.- Iglesia de San Blas. Sistemas de aligeramiento de cubierta. Salvatierra de los Barros



Barril



Jarro



Cántaro



Cantarilla

Fig. 13.- Piezas de agua



Botija



Vernegal



Jarro



Tinaja

Fig. 14.- Piezas de agua



Puchero



Puchero



Olla



Lebrillo

Fig. 15.- Piezas de cocina y mesa



Mortero



Escudilla



Aceitera

Vinagrera

Fig. 16.- Piezas de cocina y mesa



Bacín



Herrada



Humidificador



Ladrillo aplantillado

Fig. 17.-Piezas varias